

Adriana Bolívar, Carlos Manterola, Consuelo Ramos,  
Ligia M. Sánchez, Juan Francisco Sans

# HUMANISMO Y EDUCACIÓN: SEDUCCIÓN DEL FUTURO



Fundación Gran Mariscal de Ayacucho  
Fondo Editorial FUNDAYACUCHO  
Fondo Editorial de Humanidades y Educación  
Universidad Central de Venezuela



# UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

RECTOR

*Giuseppe Giannetto*

VICERRECTOR ACADÉMICO

*Ernesto González E.*

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

*Humberto García Larralde*

SECRETARIA

*Elizabeth Marval*

## AUTORIDADES FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

DECANO

*Benjamín Sánchez Mujica*

COORDINADOR ACADÉMICO

*Lourdes Sánchez*

COORDINADOR ADMINISTRATIVO

*Eduardo Santoro*

COORDINADORA DE EXTENSIÓN

*Aura Marina Boadas*

COORDINADOR DE POSTGRADO

*Vincenzo Piero Lo Monaco*

COORDINADORA DE INVESTIGACIÓN

*Consuelo Ramos*

B821 Humanismo y educación : seducción del futuro / Adriana Bolívar ... [et. al] ; Compiladores: Adriana  
B6 Bolívar, Carlos Monterola, Consuelo Ramos, Ligia M. Sánchez, Juan Francisco Sans. – Caracas :  
Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2004.

324 p. ; 25 cm. – (Colección Temas)

**Contenido:** Construyendo el futuro / Adriana Bolívar – Praxis comunicativa y formación ciudadana / Carlos Kohn W. – Las paradojas de la solidaridad en la cultura liberal o los problemas del retorno de Rousseau / Omar Astorga – La filosofía de la educación: entre lenguaje y realidad / Nancy Núñez – La Escuela Rodriuguista como acontecimiento político del siglo XIX americano / Rosario Hernández de Sánchez – La multidimensionalidad del concepto equidad en la educación superior: problemas y perspectivas / María Egilda Castellanos de Sjöstrand – Política educativa escolar de hoy y de siempre: hacer lo que hay que hacer / Luis Bravo Jáuregui – Apuntes para entender la brecha entre las políticas de cambio educativo y la realidad del aula / Humberto González – El nuevo rol de la universidad en la sociedad del conocimiento / Miguel Ángel Briceño Gil – Propuesta metodológica para evaluar el impacto de un programa educativo / R. Escontrela... [et. al] – Un modelo psicosocial para la orientación educativa. Implicaciones en la formación de orientadores al nivel de posgrado / Sary Calonge y Elisa Casado -- ¿Educación moral del carácter?: ausencia y soluciones / María Jesús Nieto y Otero – Aproximación psicoanalítica a un programa de formación de facilitadores en salud sexual y reproducción adolescente / Antonio Pignatiello – Diálogo y formación. Cuando la lectura se convierte en escucha / Gregorio Valera Villegas y Gladis Madriz – Fortaleza y debilidades de la experiencia del Centro de Reflexiones y Actualización del Profesorado (CRAP) / Rosa Amaro de Chacín – La audiencia de los periódicos: nueva visita a un tópico casi olvidado / Iván Abreu Sojo – Ellos dibujan monstruos: literatura juvenil, violencia, identidad / Marisa Vannini – Las re-territorializaciones del poder: nuevas relaciones entre identidad y territorio / Ximena Agudo Guevara – Las puertas están abiertas para los consorcios de unidades de información en América Latina y el Caribe / Elsi Jiménez – El cine como representación social. Ciencia-ficción y posmodernidad una perspectiva / Patricia Kaiser.

En homenaje a los 280 años de la UCV y del primer aniversario de la declaratoria de la Ciudad Universitaria de Caracas como patrimonio mundial de la humanidad.

ISBN 980-00-2133-7

1. HUMANISMO 2. EDUCACIÓN-VENEZUELA. 3. SERVICIOS DE INFORMACIÓN-VENEZUELA. 4. EDUCACIÓN SUPERIOR-VENEZUELA. 5. CINEMATOGRAFÍA-VENEZUELA. I. Bolívar, Adriana, comp. II. Monterola, Carlos, comp. III. Ramos, Consuelo, comp. IV. Sánchez, Ligia M., comp. V. Sans Juan Francisco, comp. V. SERIE.

© Fondo Editorial de Humanidades y Educación, 2004

Departamento de Publicaciones. Universidad Central de Venezuela  
Ciudad Universitaria. Caracas-Venezuela. Teléfonos: 605.29.38. Fax: 605.29.37

Fundación Gran Mariscal de Ayacucho  
Fondo Editorial FUNDAYACUCHO

1ª edición: 2004

Tiraje: 1.000 ejemplares

ISBN: 980-00-2133-7

Depósito legal: lf 17520033782392

Portada: Carlos Pérez Cárdenas

Ilustración de la portada: Oswaldo Montilla

Edición al cuidado de *Jaileth Contreras*

Impreso en Venezuela  
Printed in Venezuela



**Compiladores:**

*Adriana Bolívar  
Carlos Manterola  
Consuelo Ramos  
Ligia M. Sánchez  
Juan Francisco Sans*

# Humanismo y Educación: seducción del futuro



*Fondo Editorial de Humanidades y Educación  
Universidad Central de Venezuela  
Fundación Gran Mariscal de Ayacucho  
Fondo Editorial FUNDAYACUCHO  
Caracas, 2004*



## Tabla de contenido

### INTRODUCCIÓN

*Construyendo el futuro*

**ADRIANA BOLÍVAR** ..... 9

*Praxis comunicativa y formación ciudadana*

**CARLOS KOHN W.** ..... 15

*Las paradojas de la solidaridad en la cultura liberal o los problemas del retorno a Rousseau*

**OMAR ASTORGA** ..... 31

*La filosofía de la educación: entre lenguaje y realidad*

**NANCY NÚÑEZ** ..... 45

*La escuela rodriguista como acontecimiento político del siglo XIX americano*

**ROSARIO HERNÁNDEZ DE SÁNCHEZ** ..... 61

*La multidimensionalidad del concepto equidad en la educación superior: problemas y perspectivas*

**MARÍA EGILDA CASTELLANOS DE SJOSTRAND** ..... 75

*Política educativa escolar de hoy y de siempre: hacer lo que hay que hacer*

**LUIS BRAVO JÁUREGUI** ..... 95

*Apuntes para entender la brecha entre las políticas de cambio educativo y la realidad del aula*

**HUMBERTO GONZÁLEZ** ..... 115

*El nuevo rol de la universidad en la sociedad del conocimiento*

**MIGUEL ÁNGEL BRICEÑO GIL** ..... 125

*Propuesta metodológica para evaluar el impacto de programas educativos: un enfoque participativo*

**R. ESCONTRELA; A. HERRERO; B. MARCANO; A. MARTÍNEZ;  
T. RAMÍREZ; B. RODRÍGUEZ; LILY STOJANOVIC** ..... 137



<i>Un Modelo Psicosocial para la orientación educativa. Implicaciones en la formación de orientadores al nivel de postgrado</i> <b>SARY CALONGE Y ELISA CASADO</b> .....	151
<i>¿Educación moral del carácter?: ausencia y soluciones</i> <b>María Jesús Nieto y Otero</b> .....	163
<i>Aproximación psicoanalítica a un programa de formación de facilitadores en salud sexual y reproductiva adolescente</i> <b>ANTONIO PIGNATIELLO</b> .....	181
<i>Diálogo y formación. Cuando la lectura se convierte en escucha</i> <b>GREGORIO VALERA-VILLEGAS Y GLADYS MADRIZ</b> .....	199
<i>Fortalezas y debilidades de la experiencia del Centro de Reflexión y Actualización del Profesorado (CRAP)</i> <b>ROSA AMARO DE CHACÍN</b> .....	213
<i>La audiencia de los periódicos: nueva visita a un tópico casi olvidado</i> <b>IVÁN ABREU SOJO</b> .....	231
<i>Ellos dibujan monstruos: Literatura juvenil, violencia, identidad</i> <b>MARISA VANNINI</b> .....	253
<i>Las re-territorializaciones del poder: nuevas relaciones entre identidad y territorio</i> <b>XIMENA AGUDO GUEVARA</b> .....	269
<i>Las puertas están abiertas para los consorcios de unidades de información en América Latina y el Caribe</i> <b>ELSI JIMÉNEZ</b> .....	291
<i>El cine como re-presentación social. Ciencia ficción y postmodernidad una perspectiva</i> <b>PATRICIA KAISER</b> .....	309



# Las re-territorializaciones del poder: nuevas relaciones entre identidad y territorio.

XIMENA AGUDO GUEVARA

Escuela de Artes - FHE, UCV

[xagudo@cantv.net](mailto:xagudo@cantv.net)

## Resumen

En América Latina, tanto como en otros escenarios del «*mundo occidental*» y «no occidental», la relación entre identidad y territorio está en proceso de transformación. La intensificación de relaciones heterogéneas, entre actores sociales, constituyen indicadores de los procesos de transformación de las representaciones del espacio y del tiempo, sobre las cuales se edifican las identidades y los territorios. Consecuentemente, el pasado y la tradición encuentra nuevas articulaciones en el debate y escenario contemporáneos. Por lo tanto, en la primera sección de este trabajo se pone de relieve la relación entre distintas categorías analíticas que dan cuenta de la naturaleza socialmente construida tanto de la identidad como de los espacios geográficos. Resaltan entre ellas *los marcos de interpretación* (Elizabet Jelin), *las percepciones sociales* (Lourdes Arizpe) y *los regímenes de representación* (Arturo Escobar). En la segunda sección, se asocia a tales categorías la noción de *representaciones sociales de espacio y tiempo*, con el fin de ilustrar cómo han operado algunos procesos de *reterritorialización del poder* en Venezuela.

**Palabras clave:** identidad-territorio, reterritorializaciones, representaciones, poder.



## Introducción

Este trabajo tiene como propósito resaltar algunos aportes teórico-metodológicos empleados en el análisis de los procesos sociales que hoy en día tienen incidencia sobre las formas tradicionales de organización espacial. Como estrategia para el logro de este propósito, buscaremos establecer los nexos existentes entre las categorías de análisis propuestas por algunos autores latinoamericanos, cuyos programas teóricos forman parte de novedosos marcos interpretativos en desarrollo en estos tiempos de globalización. Servirá esta mirada plural a los fines de poner de manifiesto la complejidad y diversidad de los procesos socioculturales que dan fe de los intensos cambios sociales en el mundo contemporáneo. Esta mirada, si bien se centra en las diferencias y contrastes, cada vez más intensificados del mundo actual, también plantea significativas interrogantes en torno a cómo inciden y participan de tales procesos sociales un sinnúmero de viejos y nuevos actores sociales, tanto, bajo relaciones de conflicto como en búsqueda de nuevas alianzas. Lograr su plena visibilidad permite «*resignificar la cultura como espacio de interlocución*» (García Canclini, 1999:115).

Le sirven de antecedentes a este texto los resultados de una línea de trabajo, en la cual se articulan diversas experiencias de investigación a través de un eje central: el estudio de las representaciones sociales del espacio y del tiempo. La forma en que esta particular forma de construcción social participa de la constitución de la antropología, en el contexto de los saberes modernos, es una de esas experiencias de investigación (Agudo, 1996,1997,1998). Otra examina cómo las representaciones sociales de espacio y tiempo, fundadas en el modelo del estado-nación, han favorecido la construcción de un horizonte cultural, *prehispánico*, de segundo orden con respecto a la cultura occidental (Agudo, 1999<sup>a</sup>, 1999<sup>b</sup>). Se añade a las anteriores la que se refiere a las formas en que las representaciones sociales del tiempo y del espacio participan de los procesos de cambio y transformaciones socioculturales en tiempos de globalización (Agudo, 1998<sup>b</sup>, 1999<sup>c</sup>, 2000<sup>a</sup>, 2000<sup>b</sup>, 2000<sup>d</sup>, 2001<sup>b</sup>). Finalmente, la más reciente de estas experiencias de investigación, alineada con el texto que hoy entregamos, examina las nuevas miradas y los marcos de referencia emergentes, y/o en desarrollo, que orientan el estudio de los procesos de transformación sociopolíticos contemporáneos (Agudo, 1999<sup>d</sup>, 2000<sup>c</sup>, 2001<sup>a</sup>; Agudo y Mato, 2000).



## Contextualización

Los procesos sociales arriba referidos se inscriben en un contexto más general en el que se distinguen como «*procesos de globalización*». Es decir, procesos en los que se destacan dinámicas concretas tanto de integración como de diferenciación (véanse Appadurai, 1990; García Canclini, 1990; 1995, 1999; Robertson, 1990; Rosenau, 1992; Sklair, 1991; Wallerstein, 1991; Waters, 1995 entre otros). En tal sentido, este trabajo se inscribe dentro de una perspectiva que hace énfasis en las tensiones entre lo múltiple y lo unitario, la diferencia y la identidad. Por lo tanto, su aproximación al tema de la globalización encuentra fundamentos en marcos de referencia y categorías analíticas que permiten dar cuenta de dichas tensiones y los cambios a ellas asociados. Tales marcos de referencia se expresan como nuevos «*espacios socioepistemológicos*» porque ofrecen alternativas de interpretación distintas de aquellas que responden a «*epistemologías centro-periferia*» (Escobar, 1995:225). Ello quiere decir que se trata de reflexiones teóricas orientadas hacia la identificación de nuevos escenarios de la acción cultural, política y/o económica; más aún, escenarios en los que se encuentran los lenguajes del pasado y del presente, de la modernidad y de la tradición. En fin, escenarios en los que se reconstruyen las identidades y también se simbolizan y administran nuevas formas de violencia (Escobar, 1995:10).

Como es sencillo deducir, la noción de conflicto, en la construcción de identidades y diferencias, es clave para el análisis de los procesos de cambio contemporáneos ya que estos cambios, como procesos de construcción social, involucran relaciones sociales y, por lo tanto, interacción entre los actores que participan de ellos desde posiciones variadas y desiguales.

La naturaleza conflictiva de dichos procesos confirma que los espacios, dentro de los cuales se producen las construcciones sociales, no son totalidades homogéneamente estables. Tal conflictividad también informa sobre la forma desigual en que dichos procesos se manifiestan en los distintos espacios de la «*totalidad compleja*». De ahí que su estudio pueda ser abordado con independencia de la unidad de análisis que se define: comunidades locales, sociedades nacionales, configuraciones regionales, pequeños grupos de base, movimientos sociales nacionales y/o transnacionales. Lo que varía es la complejidad de los procesos en atención, primero, a los actores sociales involucrados: nacionales, internacionales, transnacionales; locales, globales; segundo, a las relaciones que operan entre sujetos que ocupan posiciones socialmente diferenciadas y jerarquizadas y en las cuales se intersectan distintos planos: lo rural y lo urbano; lo tradicional y lo moderno o lo indígena y lo criollo.



Las circunstancias antes descritas permiten plantear interrogantes respecto a los vínculos que existen entre la construcción de identidades *primordiales* (aquéllas que se imputan a los pequeños grupos sociales, habitualmente étnicos y/o locales; comunidades indígenas o rurales) y los procesos de construcción de identidades macro, tal y como ocurre con las *identidades nacionales* y las supuestas identidades regionales o supranacionales. De las respuestas a dichas interrogantes es posible derivar algunas prácticas concretas: o bien, el diseño de políticas, programas y estrategias por parte de los actores involucrados y/o afectados por los procesos de cambio; o bien, la creación de espacios sociales que faciliten la negociación de los conflictos y diferencias, cuyas tensiones son inherentes a todo proceso de cambio.

El logro de tales prácticas puede encontrar apoyo en el creciente y rico cuerpo de categorías analíticas que contribuyen a ampliar el espectro interpretativo de los procesos contemporáneos. La potencialidad de estos aparatos analíticos, aún en proceso de desarrollo y expansión, ha sido tratada con amplitud en otro trabajo (Agudo y Mato, 2000). Basta aquí mencionar aquellas categorías que contribuyen a la comprensión de un variado conjunto de eventos que participan, muy particularmente, en la reconstrucción de nuevas espacialidades y temporalidades en el escenario-mundo contemporáneo. Reconstrucciones que bajo la denominación de *reterritorializaciones del poder* constituyen el núcleo del presente artículo.

### **Sobre nuevas categorías y marcos de referencia**

Contribuyen a la comprensión de los procesos de *reterritorialización del poder* un mismo orden de categorías analíticas que comparten tres características fundamentales. En primer lugar, y más generalmente, resaltan el papel de los actores sociales y de los eventos que orientan sus prácticas en escenarios complejos y heterogéneos. En segundo lugar, hacen hincapié en las interacciones que tienen lugar entre estos actores sociales a partir de prácticas cuyo comportamiento es simultánea y desigualmente económico, político y/o cultural. Finalmente, y en consecuencia, estas categorías resaltan la noción de conflicto y su relevancia como base de los procesos sociales y concomitantes transformaciones.

Las *percepciones sociales* utilizadas por Lourdes Arizpe (Arizpe, Paz y Velásquez 1993; Arizpe, 1997); los *marcos de referencia para la acción*, tal y como lo denomina Elizabeth Jelin (1999) y los *regímenes de repre-*



*sentación* que emplea Arturo Escobar (1995) son algunas de estas categorías analíticas.

La noción de *percepciones sociales* sirve para esclarecer la lógica de la comunicación social de los individuos y grupos sociales. Esta noción se fundamenta en un conjunto de creencias que se traducen en comportamientos y prácticas sociales. Es decir, se traducen en posiciones y estrategias que orientan la acción de los grupos sociales (véase Arizpe, Paz y Velásquez, 1993:15). Explorar la diversidad de prácticas sociales, en relación de tensión y conflicto, se muestra útil para el estudio de escenarios multiculturales. Es así, por ejemplo, como en el contexto de la Selva Lacandona, se evidencian diferentes fronteras de percepción y prácticas sociales alrededor de las creencias sobre «*medio ambiente*», «*desarrollo*» y «*desarrollo sustentable*». Las mismas, localmente producidas, juegan un papel relevante en la búsqueda de soluciones a problemas que, como el de la deforestación, son de alcance e interés globales. Derivan de lo anterior cambios significativos en lo que se refiere a la concepción del mapa cultural global, de los patrones culturales locales de comportamiento y de las formas generacionales de transmisión cultural.

Condensó a continuación algunas de las ideas centrales de Arizpe. En cuanto al enfoque teórico de la antropología, éste debe orientarse principalmente hacia el estudio de la interculturalidad en distintos niveles de magnitud: local, nacional, regional y global. Siendo así, es posible apreciar, en el estudio de las percepciones sociales sobre el vínculo local-global entre distintos grupos, por qué y cómo las comunidades locales están empezando a crear conceptualizaciones y símbolos relacionados con el cambio global como parte integral de los complejos procesos de reconstrucción identitaria. De ahí que uno de los temas que cobra mayor relevancia para la investigación, hoy en día, se refiera a las percepciones de los pueblos locales respecto al cambio global. Razón por la cual se hace necesario tanto volver a georreferenciar las experiencias locales, como repensar la visión de los estados-nación, como la forma consumada de organización social (véase Arizpe, 1997).

El estado-nación constituye una referencia ineludible si nos referimos a Elizabeth Jelin. Particularmente, en atención a los cambios sociales que tienen lugar a propósito de los proyectos y procesos de integración regional en tiempos de globalización. A propósito de ello, he aquí una síntesis de sus planteamientos (Jelin, 1999).

Para esta autora los *marcos de referencia* o *marcos interpretativos para la acción* constituyen esquemas de interpretación que le dan sentido al mundo y organizan la experiencia para guiar la acción individual y colectiva.



Las circunstancias antes descritas permiten plantear interrogantes respecto a los vínculos que existen entre la construcción de identidades *primordiales* (aquéllas que se imputan a los pequeños grupos sociales, habitualmente étnicos y/o locales; comunidades indígenas o rurales) y los procesos de construcción de identidades macro, tal y como ocurre con las *identidades nacionales* y las supuestas identidades regionales o supranacionales. De las respuestas a dichas interrogantes es posible derivar algunas prácticas concretas: o bien, el diseño de políticas, programas y estrategias por parte de los actores involucrados y/o afectados por los procesos de cambio; o bien, la creación de espacios sociales que faciliten la negociación de los conflictos y diferencias, cuyas tensiones son inherentes a todo proceso de cambio.

El logro de tales prácticas puede encontrar apoyo en el creciente y rico cuerpo de categorías analíticas que contribuyen a ampliar el espectro interpretativo de los procesos contemporáneos. La potencialidad de estos aparatos analíticos, aún en proceso de desarrollo y expansión, ha sido tratada con amplitud en otro trabajo (Agudo y Mato, 2000). Bastará aquí mencionar aquellas categorías que contribuyen a la comprensión de un variado conjunto de eventos que participan, muy particularmente, en la reconstrucción de nuevas espacialidades y temporalidades en el escenario-mundo contemporáneo. Reconstrucciones que bajo la denominación de *reterritorializaciones del poder* constituyen el núcleo del presente artículo.

### **Sobre nuevas categorías y marcos de referencia**

Contribuyen a la comprensión de los procesos de *reterritorialización del poder* un mismo orden de categorías analíticas que comparten tres características fundamentales. En primer lugar, y más generalmente, resaltan el papel de los actores sociales y de los eventos que orientan sus prácticas en escenarios complejos y heterogéneos. En segundo lugar, hacen hincapié en las interacciones que tienen lugar entre estos actores sociales a partir de prácticas cuyo comportamiento es simultánea y desigualmente económico, político y/o cultural. Finalmente, y en consecuencia, estas categorías resaltan la noción de conflicto y su relevancia como base de los procesos sociales y concomitantes transformaciones.

Las *percepciones sociales* utilizadas por Lourdes Arizpe (Arizpe, Paz y Velásquez 1993; Arizpe, 1997); los *marcos de referencia para la acción*, tal y como lo denomina Elizabeth Jelin (1999) y los *regímenes de repre-*



Los mismos no son permanentes, ni estables, ni resultado de situaciones consensuales. En todo momento histórico, la convivencia de diferentes marcos interpretativos conlleva a la competencia entre ellos, reforzando o promoviendo conflictos entre los actores involucrados; aún más, desafiando las interpretaciones hegemónicas y sugiriendo vías de acción alternativas. Apoyándose en esta premisa, Jelin discute las complejidades en torno a los cambios sociales y culturales, que tienen lugar a propósito del proyecto de integración regional de MERCOSUR.

Entre dichas complejidades, resaltan, primero, los indicios sobre el desplazamiento del estado-nación como marco interpretativo central, luego de dos siglos de predominio. Segundo, como consecuencia de lo anterior, el reacomodo de diversos actores y fuerzas sociales, así como la redefinición tanto de las identidades como de sus escenarios espaciales o territoriales. Tercero, el conjunto de tensiones, a través de las cuales se expresan las circunstancias anteriores, de donde surgen nuevas acciones regionales y transnacionales de una gran variedad de actores y movimientos sociales. Como consecuencia de todo lo anterior cobran un nuevo valor la renovación y reconocimiento de las raíces e identidades locales; las rivalidades y conflictos entre actores sociales locales y regionales; y las crecientes demandas hacia la autonomía política de áreas y regiones.

Esta heterogeneidad de procesos implica que la integración cultural y social lejos de ser un proceso natural entre naciones homogéneas y conducente a la homogeneización global, involucra procesos que asumen formas multidireccionales, y en extremo complejas. Por lo tanto, la integración debe ser comprendida a partir de los conflictos y tensiones que fortalecen las identidades nacionales; y los equívocos y rivalidades que conducen al acuerdo, a la armonía y/o al diálogo creativo. De ahí la necesidad de entender las relaciones con los «otros» dentro de las relaciones que rigen los principios de identidad y diferencia. Ello implica dar cabida a nuevas formas de ciudadanía: nuevas voces, nuevos actores y nuevos movimientos sociales cuya acción se verá favorecida u obstaculizada en función de los marcos interpretativos de acción que orientan sus prácticas.

De manera análoga a Arizpe, los marcos interpretativos son para Jelin metáforas, representaciones sociales y/o claves de sentido que modelan el comportamiento y ayudan a la gente a asignarle valor a los eventos. Plano analítico en el que se ubica también Arturo Escobar.

La noción de *regímenes de representación* que introduce este último autor está referida a las condiciones, históricamente entendidas, de producción de la experiencia (individuales /institucionales) y de sus efectos



en la construcción de la realidad. Factores alrededor de los cuales tienen lugar la pugna y/o resolución de las tensiones y conflictos propios de los procesos de homogeneización y diferenciación contemporáneos (1995:10).

El uso de la noción introducida por Escobar facilita la visibilidad de los distintos estratos de los que se conforman las prácticas y los aparatos institucionales que han hecho posible no sólo la construcción del *discurso del desarrollo* sino, y sobre todo, la construcción física y simbólica de distintas regiones geopolíticas, en particular la del *Tercer Mundo*.

El programa teórico de Escobar, así como el de Arizpe y Jelin, encuentra significativas inserciones dentro de la crítica a la noción de cultura. Esta última ya no es entendida como una totalidad discreta, cerrada e integrada, base de las políticas de construcción de identidades esencializadas, sean éstas subnacionales, nacionales y/o regionales. Es decir, identidades asumidas como legados naturales y no como construcciones sociales históricamente producidas. A la luz de esta visión crítica, Escobar se muestra interesado en examinar las nuevas formas de reconcebir y reconstruir el mundo; por lo tanto, le otorga una valoración particular a lo que denomina «*prácticas de lugar*» (Escobar, 2000:99).

Se refieren estas prácticas a los vínculos que se dan entre la experiencia individual/ colectiva y un sitio en particular. Se manifiesta partidario de la «defensa del lugar», como perspectiva analítica y como práctica ética y política, porque ella permite poner el énfasis no sólo en el carácter históricamente construido del espacio sino, además, en la necesidad de dar cuenta tanto de sus procesos de construcción como de las formas en que la circulación global de bienes materiales y simbólicos participan de ellos.

Explica Escobar que, en función de los procesos de homogeneización espacial que promueve el discurso de la globalización, el «*lugar*» es progresiva e intensivamente suprimido a partir de una singular asimetría. Según esta última, «*lo global*» se hace equivaler *al espacio, el capital y la historia*», mientras que «*lo local*» corresponde *al lugar, al trabajo y a la tradición* (Escobar, 2000:100). Desde esta asimétrica perspectiva, «*el lugar*» es subsumido por la supuesta expansión espacial de los procesos contemporáneos. De esta manera se tornan invisibles aquellos procesos de construcción y reconstrucción de *modelos culturales* de menor escala, cuya adicional asociación a formas *tradicionales* sirve como mecanismo de esencialización identitaria. Práctica que contribuye a la reafirmación de las relaciones de poder en la construcción, desigual y jerarquizada, de «*el espacio*» en el nuevo orden global.



La defensa del lugar, pues, busca examinar nuevas formas de reconcebir y reconstruir el mundo que, tomando en consideración un conjunto diverso y plural de prácticas locales, permiten aproximarnos a una crítica del poder y de la hegemonía sin esencializar o idealizar dichas prácticas. Ello se debe a que son entendidas a partir de su imbricación en los circuitos y flujos que definen las dinámicas y procesos de cambio en tiempos de globalización.

### **El espacio y el tiempo como representaciones sociales<sup>1</sup>**

En estrecha afinidad con las categorías analíticas arriba descritas utilizo la noción de *representaciones sociales de espacio y tiempo* para abordar aspectos singulares de los procesos de construcción de identidades, en asociación a lo que más recientemente he identificado como *procesos de reterritorialización del poder*.

Cuando hablo de representaciones sociales de espacio y tiempo me refiero a unidades de sentido que contribuyen a orientar las prácticas de los actores sociales que participan de su construcción, en atención a posiciones desiguales en la forma de ser (histórica) y de estar (geográfica) en el contexto de las relaciones sociales de las cuales dichos actores participan en el escenario del mundo moderno.

Dichas representaciones se refieren a una particular configuración histórico territorial. La misma, institucionalizada y estabilizada desde la Europa occidental primero y Norte Américo luego, ha contribuido a la construcción de una realidad imaginada mediante la cual se expresa la relación constitutiva de Occidente<sup>2</sup> con respecto al mundo no occidental. Cuatro son sus características distintivas, fundamentos del estado-nación: separa los componentes del espacio mundo en unidades discontinuas; desagrega sus historias relacionales; transforma la diferencia en jerarquía y, finalmente, interviene en la reproducción de relaciones desiguales de poder (Coronil, 1996:77).

De esta particular configuración histórico-territorial han resultado, entre otras, las prácticas colonialistas e imperialistas. Fundadas en el «*elitismo espacial*» (expansión de y desde la nacionalidad), dichas prácticas son promovidas por la convicción de que los procesos sociales de cambio son unívocos, operan desde «*adentro*» hacia «*afuera*», desde el «*centro*» hacia la «*periferia*» (véase Blaut, 1993:12-14).

A esta sedimentada experiencia histórica se suma hoy una intensificada y compleja red de interconexiones de alcances planetarios, las cuales



—en concordancia con los autores más arriba aludidos— obligan a repensar la noción del estado-nación como organizador de las fronteras espacio-temporales sobre las cuales se ha edificado la gran familia de naciones del mundo contemporáneo.

### **Re-territorializaciones del poder y reconstrucción de identidades**

Identifico como re-territorializaciones del poder a aquellos procesos que resultan de la combinación de tres premisas: la que se refiere a las representaciones sociales como prácticas de producción de sentido; la que nos remite a las representaciones sociales de espacio y tiempo como prácticas que involucran tensión y conflicto y, por lo tanto, la que sostiene que dichas prácticas están sujetas a constantes procesos de reconstrucción y transformación. Las distintas formas en que dichos procesos han tenido lugar en el contexto del sur venezolano, durante la segunda mitad del siglo XX, sirven para ilustrar los cambios que han tenido lugar en las relaciones de poder en atención a los actores sociales involucrados y las relaciones entre territorio e identidad. Al menos, analíticamente hablando, es posible identificar tres de estas formas, desde una perspectiva histórica. Aún así estas formas no son mutuamente excluyentes, y los rasgos que las definen se intersectan situacional y empíricamente.

### **Los espacios vacíos en la doctrina de la integración**

Obedecen estas prácticas a una representación social del espacio y del tiempo que asume el territorio nacional como unidad aglutinadora, fundamento de la identidad nacional a la cual quedan subordinadas las distintas identidades subnacionales y/o locales. Involucra prácticas y procesos de homogeneización espacial que favorecen la supresión de los modelos culturales locales y la supresión progresiva e intensiva de las *prácticas de lugar*.

Hace poco más de tres décadas, el gobierno nacional comenzó a diseñar y a aplicar programas específicos de desarrollo para la región sur de Venezuela. Dos fueron sus objetivos centrales: la *colonización* y supuesta *integración* de la región al resto de la nación; y el fortalecimiento de la seguridad nacional y ejercicio de la soberanía. Entre los programas de desarrollo destacaron la intensificación de las actividades extractivas y del turismo;



la construcción de vías de comunicación y la promoción y creación de empresas comunitarias indígenas con el fin de incorporarlas a la economía de mercado.

Hasta el momento de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria (1960), todos los territorios al sur del Orinoco, incluyendo los distintos habitats indígenas, eran considerados *tierras baldías*. Suerte de *espacios vacíos* que pertenecían al gobierno local o nacional. Con la promulgación de la Ley de Reforma Agraria se creó el Instituto Agrario Nacional (IAN) y para la década del 70, con el apoyo de la Comisión Nacional para el Desarrollo del Sur (CODESUR), el IAN comenzó a entregar títulos provisionales de propiedad a las organizaciones económicas campesinas. Contribuyeron en la implantación de estas políticas también la Oficina Central de Asuntos Indígenas (OCAI), adjunta a la Dirección de Cultos del Ministerio de Justicia y, durante la década de los setenta, la Comisión Nacional de Fronteras.

Los modelos y principios de organización de los programas impulsados por estos actores y su política de desarrollo y resguardo de las fronteras, incompatibles con las prácticas de las comunidades locales, introdujeron relevantes cambios en el seno de las comunidades locales. Entre ellos, la exclusión de importantes sectores sociales dentro de las comunidades (mujeres y ancianos, por ejemplo) en las nuevas estructuras organizativas; la separación del movimiento indígena en grupos opuestos (unos basados en las formas tradicionales de liderazgo; otros encabezados por «*indigenistas oficiales*»); la fragmentación, regulación e incluso expropiación de las tierras indígenas, ya que las áreas de pesca, caza y recolección, para no mencionar las áreas simbólicamente valoradas, no fueron tomadas en cuenta al momento de definir los límites de las parcelas adjudicadas a las nuevas comunidades organizadas a partir de una racionalidad económica.

Las prácticas descritas y sus resultados ilustran, en la lógica del nacionalismo territorial, cómo se construyen unitariamente la identidad y el territorio. La invisibilidad de la relación entre los territorios indígenas y las prácticas cotidianas de estos últimos, como modelos culturales específicos, constituye un buen ejemplo de cómo la doctrina de la integración fomenta la exclusión y la discriminación de la mano con el *mito de los espacios vacíos* (véase Blaut, 1993:15). Este último responde a una proposición del difusionismo clásico, de corte eurocéntrico, que tiene como presupuestos que los habitantes de aquellos territorios que no forman parte de la modernidad, la civilización o el desarrollo carecen de soberanía, sentido de la propiedad y se caracterizan por el nomadismo y la movilidad.



Razones por las cuales es justificado colonizarlos, desarrollarlos y organizarlos de acuerdo a los principios de una razón productiva.

Las prácticas en cuestión ocasionaron dos importantes patrones de cambio en el seno de los pobladores locales. Debido a las restricciones de espacio y recursos, la movilidad y la producción orientada al mercado, se produjeron nuevos patrones migratorios y desplazamientos hacia áreas aledañas. Adicionalmente, un creciente sentimiento grupal translocal y transfronterizo fue ganando fuerza entre los habitantes de distintas comunidades locales. A las prácticas de integración nacional le debió entonces una creciente conciencia respecto a la similitud de los problemas que enfrentan los pueblos indígenas en los escenarios doméstico, regional y transnacional.

### **De los espacios vacíos al elitismo espacial**

El elitismo espacial, como conjunto de prácticas, revela el mismo desplazamiento sobre las superficies geográficas, asumidas como entidades fijas y no construidas, puestas en evidencia bajo la doctrina de la integración. Sin embargo, obedece a una variación en la construcción espacio-temporal que tiene como presuposición básica la existencia permanente de un «centro» y una «periferia» y que postula que el cambio social en la periferia tiene lugar como resultado de los procesos de cambio provenientes del centro (véase Blaut, 1993:14).

La década de los ochenta representó para Venezuela el inicio de una recesión económica y el inicio de intensos cambios económicos y políticos. Paralelamente, grupos indígenas constituidos y/o en proceso de formación, conjuntamente con otros movimientos conquistaron nuevos espacios sociales (véase Agudo, 1999b, 2000b) para compartir el escenario hasta entonces monopolizado por las instituciones gubernamentales y religiosas en el sur venezolano. Sus acciones y propósitos giraron en torno a la reafirmación de la identidad cultural y nacional, y la defensa del patrimonio histórico y ecológico (Mosonyi, Acosta Saignes, Domínguez *et al.*, 1981:241). Gracias a sus acciones, los principios de autogestión, autonomía y autodeterminación de las poblaciones indígenas lograron un notable y sólido impulso. Estos eventos se expresaron a través de intensas confrontaciones entre los pobladores indígenas y criollos, y esfuerzos significativos en la lucha por los derechos indígenas, particularmente aquellos vinculados a la territorialidad y la movilización social en pro de la autogestión.



Particularmente interesantes resultan, en este segundo momento, las contradicciones en las actitudes y prácticas del gobierno respecto a la territorialidad. Ello debido, básicamente, a un cambio radical en la percepción de estos actores sociales respecto a la conservación ambiental. De este momento en adelante, los planes de desarrollo de la región sur de Venezuela debían subordinarse a los principios de conservación de los recursos naturales, dentro de los cuales era posible suponer que los derechos indígenas estuvieran «*naturalmente*» vinculados a los asuntos ecológicos.

En lo que a los actores gubernamentales se refiere, a CODESUR lo sucede el Ministerio del Ambiente y de los Recursos no Renovables (MARNR). Fundado en 1977, su política estuvo dirigida hacia la conservación ambiental, y de su administración resultó uno de los cambios más significativos para esta región. A saber, la transformación en *Áreas Bajo Régimen de Administración Especial* (ABRAE) de vastas extensiones del territorio nacional en general y de la región sur en particular<sup>3</sup>.

Estas áreas están directamente administradas y reguladas por diferentes agentes gubernamentales. De ellas, tanto en los Parques Naturales como en los Monumentos Naturales, están prohibidas muchas de las actividades humanas, particularmente la explotación económica de sus recursos biológicos. Aún así, muchas de estas tierras están ocupadas por campesinos y poblaciones indígenas, ya que los parques fueron diseñados directamente sobre sus habitats tradicionales.

Es así como a la política de «*integración nacional*» la sucede la de los «*sistemas ambientales*». Una política en la cual, en teoría, los planes de desarrollo para el sur debían garantizar el respecto a la cultura y autodeterminación de los pueblos locales. Sin embargo, estas políticas no fueron instrumentadas en concordancia con su espíritu. Más bien sirvieron para intensificar el control y la vigilancia de la región: además de un ministerio (MARNR), se crearon un Instituto Autónomo (INPARQUES), una oficina de guardias ambientales (Guardería Ambiental), ocho decretos reguladores y un resolución presidencial. Todo este aparato se vio aún más reforzado con la creación del Servicio Autónomo para el Desarrollo Ambiental del Amazonas (SADA-Amazonas). La restricción de los usos y prácticas locales en pro del control gubernamental del ambiente derivó en lo que se ha denominado como «encarcelamiento espacial de los nativos» (véase Malkki, 1992:31).

Más allá del compromiso demostrado por los actores gubernamentales con respecto a la conservación ambiental, las prácticas de conservación pusieron de manifiesto el divorcio entre las prácticas culturales locales y la naturaleza circundante. La perspectiva adoptada por los agentes



gubernamentales, respecto a la administración y planificación de los ABRAE, se caracterizó por lo que ya identificamos como una política de *elitismo espacial*. Es decir, una política que confirma que los procesos sociales y de cambio operan de *adentro* hacia *afuera*, del *centro* hacia la *periferia*.

Su naturaleza altamente centralizada y asimétrica constituye una prolongación de las políticas fundadas en la expansión de y desde la nacionalidad, razón por la cual las comunidades locales estuvieron, por regla general, excluidas de los procesos de planificación, administración y uso de los territorios bajo administración especial.

Desde entonces la intensificación del discurso ecologista y la presión ejercida por las organizaciones transnacionales, así como la apropiación de este discurso por parte de las organizaciones indígenas preparó el terreno para una nueva fase en la reorganización espacial del sur venezolano y consecuente reconstrucción de las identidades locales.

## Glocalizaciones

Se refiere esta denominación al conjunto de prácticas de articulación de las diferencias frente a las tendencias homogeneizadoras del mundo contemporáneo. Se trata así de prácticas que hacen posible que los sujetos puedan hablar desde más de un lugar a la vez. *Conversaciones* llama Escobar a estos deslizamientos en las fronteras de la diferencia (1995:96) y *translocalidades* denomina Appadurai (1999:119) a estos nuevos escenarios de fronteras móviles, en continuo desplazamiento y/o transformación (véase además Agudo y Mato 2000). En ambos casos la atención reside en las tensiones entre lo múltiple y lo unitario. Ejes alrededor de los cuales gravita la emergencia de una nueva conciencia espacial (Poche 1992, Gupta y Ferguson 1992, Appadurai 1990, 1996, 1999), la cual pone de relieve los flujos de interconexión y de copresencia entre lo global y lo local. Vale decir, entre lo moderno y lo tradicional. En los términos de Escobar, entre *el espacio* y *el lugar*.

Con los planes de modernización y descentralización del Estado iniciados en 1989, el Territorio Federal Amazonas, por ejemplo, adquirió el estatus de estado en 1992. Su política se desarrolló en el contexto de prácticas más bien incompatibles entre los agentes nacionales (gubernamentales tanto centrales y regionales) y locales (organizaciones no gubernamentales y comunidades indígenas) en relación de causalidad con algunos agentes transnacionales. Ello se expresó, por un lado, en políticas instrumentadas por el estado nacional, asociadas a los lineamientos



de instituciones internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional, con miras a la liberalización de la economía. Por el otro, en políticas del gobierno regional orientadas a modernizar la región para consolidar una plataforma política, a través de la urbanización y las actividades extractivas. En tercer lugar, en la intensificación de las prácticas de las organizaciones indígenas y no gubernamentales, tendentes a la re-organización espacial de los territorios ancestrales.

Las reformas aprobadas a finales de la década de los ochenta posibilitaron el reordenamiento sociocultural global-local. Para los actores indígenas ello representó un nuevo escenario, esta vez de participación en las instancias de poder local, y aún regional y nacional, en vínculo con algunas prácticas transnacionales. En el estado Amazonas, el Proyecto de Ley de División Político Territorial, que resultó de El Primer Congreso Extraordinario de los Pueblos Indígenas, realizado en 1997, constituye un buen ejemplo. Otro, lo es el Proyecto de Autodemarkación de las Tierras Ancestrales Ye'kuanas, en el Estado Bolívar, cuyos antecedentes provienen de experiencias similares en algunas comunidades amazónicas de la selva peruana, de Ecuador y, más recientemente, de Bolivia (Arvelo, 1994:42-43).

El proyecto de División Político Territorial propuesto por las comunidades indígenas del Amazonas introduce dos innovaciones que involucran una significativa transformación tanto de las representaciones del espacio como del estatus de sus moradores. El proyecto en cuestión introduce, por primera vez, la creación de un municipio cuyo gobierno sería ejercido por un consejo Intercomunitario, elegido conforme a las normas y costumbres de las etnias locales. En segundo lugar, propone la creación de «*parroquias indígenas*» con la intención expresa de diferenciarlas de las convencionales o «*urbanas*» (Evaristo, Yacame, Yavina et al. 1997:24; véase al respecto Agudo, 1999; 2000).

Estas dos prácticas ilustran como los espacios de las poblaciones y comunidades indígenas, «*invisibles*» ante los ojos de los legisladores reconstruyen su existencia histórico-cultural.

En cuanto al proyecto de «*autodemarkación del territorio Ye'kuana*», éste representa una iniciativa expresamente orientada a revertir la inercialidad de los agentes gubernamentales respecto a la protección de los territorios ancestrales, y a detener los avances de colonos y garimpeiros. Igualmente, dicha iniciativa cuestiona la «*inmovilidad temporal*» a la que han sido sometidos los territorios ancestrales bajo Régimen de Administración Especial (ABRAE). En la práctica, áreas congeladas por el



Estado para su explotación futura sin consideración de su ocupación permanente por parte de las etnias locales.

Ambos proyectos, por un lado, restituyen formalmente la relación nación/indígenas suprimida mediante la ilusión de que las identidades son el resultado de historias independientes y no de relaciones históricas. Ilusión que supone que los territorios son entidades fijas y naturales en las que se desarrollan historias locales y que han servido históricamente de base al modelo de organización fundacional de los estados nacionales. La emergencia de la «*parroquia indígena*» y la reconstrucción del territorio Ye'kuana confirman que lejos de tratarse de entidades fijas y naturales, los territorios constituyen entidades no sólo construidas, sino además, susceptibles y en proceso de reconstrucción.

Estas transformaciones tienen lugar como consecuencia de la intensificación de procesos sociales que conectan a estos actores a redes diferentes en el escenario mundial. Así, por ejemplo, los actores gubernamentales suscriben los conceptos estratégicos del desarrollo adoptados por agentes globales, sean éstos internacionales, como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), o transnacionales como el Banco Interamericano del Desarrollo (BID) cuyos atributos globales, por aplicación son transferidos y tienden a tomar cuerpo en el escenario doméstico. Por su parte, los agentes vinculados al movimiento indígena actúan como actores transnacionales en virtud de sus nexos con comunidades y/o movimientos pares en otras naciones del continente, y debido a sus relaciones con organizaciones no gubernamentales de carácter global (al respecto véase Agudo, 1999b, 2000b).

Estos proyectos, pues, nos colocan en el centro de las tensiones y conflictos alrededor de la crisis de los estados-nacionales (véase Appadurai, 1999, 1996). En la última década la problemática indígena, particularmente la Amazónica, ha logrado pasar a primer plano a través de la instrumentación de estrategias que vinculan sus luchas locales a los asuntos y organizaciones internacionales y transnacionales. Y esta proyección de las luchas locales amazónicas ha tenido un gran impacto en la situación política y jurídica de los indígenas de Sudamérica (véanse Concklin y Graham 1994; Weiss, 2000).

### **A manera de conclusión**

Las categorías analíticas referidas en este trabajo permiten constatar que los procesos sociales del mundo contemporáneo, si bien se constituyen por la circulación cada vez más fluida de capitales, bienes y mensajes, también



se constituye por diversas modalidades de circulación de las personas, sus creencias y prácticas sociales. Por lo tanto, apuntan a poner en evidencia el contenido cultural de los procesos en que éstos participan. En la medida en que se hacen visibles los actores que toman decisiones y provocan efectos, los procesos sociales contemporáneos dejan de ser el resultado de un juego anónimo de las fuerzas del mercado. Recuperar la visibilidad de los agentes sociales permite repensar la discusión respecto a los procesos sociales que tienen lugar en el mundo contemporáneo. Pero sobre todo, permite repensar los términos de la discusión en torno a los procesos que afectan particularmente a los actores sociales que tienen como escenario las regiones del Sur. Los aportes de autores como Arizpe, Jelin y Escobar, sin lugar a dudas, se suman a la multiplicidad de miradas gracias a las cuales está siendo posible, además, repensar las ciencias sociales.

La irrupción de nuevas voces y demandas en los escenarios contemporáneos y el reacomodo de sus relaciones con viejos actores sociales ha ido definiendo nuevos espacios sociales para la negociación de las relaciones de poder. De esta manera, participan de lo que García Canclini denomina *nuevos espacios de interlocución cultural y sociopolítica* (1999: 117). Estos nuevos actores sociales se caracterizan por su versatilidad, se ubican entre lo local y lo global, el centro y la periferia, el norte y el sur, entre los organismos internacionales y los ciudadanos. Ellos se manejan en varias lenguas y códigos de diferentes étnias y naciones, todo lo cual facilita la invención de nuevos lenguajes y sistemas interpretativos (Agudo y Mato 2000:36). *Políglotas de la sociabilidad* los denomina Yúdice (2000:12) y *negociadores de la diversidad* García Canclini (1999:27).

Estos términos resaltan el hecho de que sus prácticas no son susceptibles de generalización. Son experiencias, *prácticas de lugar*, en extremo complejas y en constante proceso de construcción y reconstrucción. Tal circunstancia da cuenta de la diversidad de procesos que operan simultáneamente en el contexto multicultural de los escenarios sociales contemporáneos, a través de dinámicas de intersección, yuxtaposición y/o sobreimposición, así como también de difusión, diseminación, apropiación y/o recreación. *Coproducción*, siguiendo a García Canclini (1990, 1995, 1999), es un término que pone de manifiesto que la cultura ya no puede ser entendida como propiedad patrimonial, sino como recursos para la interacción.

Las categorías analíticas revisadas en este trabajo permiten reivindicar el conocimiento y las prácticas locales como proposición tanto política como epistemológica, resultado del compromiso con un discurso anti-esencialista de la diferencia. Por lo tanto, como lo sugieren los autores



revisados aquí, distinguir las formas de globalización de lo local, las identidades construidas sobre las especificidades del lugar y las formas de localización de lo global se convierte en un poderoso recurso para los actores locales frente a las fuerzas homogeneizadoras del discurso de la globalización. Reivindicar las experiencias locales, por último, implica reconocerlas como el sitio de una multiplicidad de formas de *política cultural*, punto de intersección en el que convergen de manera simultánea eventos de orden político, económico y/o social. De ello da cuenta la experiencia de los movimientos sociales que tienen como escenario las variadas regiones del Sur, y para lo cual han servido de ejemplo los procesos de reterritorialización de poder descritos en este trabajo.



## Notas

- <sup>1</sup> La definición de representaciones sociales que utilizo deriva de un conjunto de discusiones que en torno al tema fueron realizadas en el contexto de un grupo de estudio adscrito tanto al Doctorado en Ciencias Sociales como al Centro de Estudios Postdoctorales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. En esta definición, constituyen referencias centrales Durkheim 1968[1912], Moscovici 1979 [1961], Farr y Moscovici 1984, Ibáñez Gracia 1988, 1996.
- <sup>2</sup> Occidente es la forma en que se designa, después del fin de la guerra fría, al «primer mundo»; el lugar de enunciación que produjo y produce la diferencia imperial y la diferencia colonial, ejes sobre los que giran la producción y reproducción del mundo moderno/colonial. Se trata también de un concepto que sirve para recuperar la visibilidad de las relaciones asimétricas de poder, y de la participación activa desde la diferencia colonial en la expansión del circuito comercial del Atlántico, constituido a través de los siglos como Occidente o civilización occidental (véanse Mignolo 2000, Quijano 2000).
- <sup>3</sup> Los ABRAE comprenden cuatro Parques Nacionales (Yapacana, Duida-Marahuaka, Serranía de la Neblina y Parima Tapirapécó); 19 monumentos naturales, una reserva de biosfera (Reserva de Biosfera «Alto Orinoco-Casiquiare, la zona protectora de la Cuenca del Río Cataniapo y una Reserva Forestal (Reserva Forestal del Sipapo). A ellas se añaden las áreas abiertas al turismo local.

## Referencias Bibliográficas

- AGUDO, X. (1995). *El mundo primitivo de la antropología moderna*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela. Trabajo de Ascenso a la categoría de Profesor Asistente.
- AGUDO, X. (1996). «La antropología moderna: tradición hecha ciencia». En *Argos*, No 25. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Simón Bolívar, pp.131-176.
- AGUDO, X. (1997). «Una antropología para el pasado». En *Principia*, Revista de Cultura de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Nov. No. 7. pp.28-34.
- AGUDO, X. (1998<sup>a</sup>). «Los cuatro vértices de la antropología moderna». En *Escritos en Arte, Estética y Cultura*, No. 19-10. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, pp.7-27.
- AGUDO, X. (1998<sup>b</sup>). «De la plenitud al vacío. Análisis de algunas representaciones sociales del tiempo y del espacio en tiempos de globalización». En *Extramuros* No. 9, Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, pp.11.27.
- AGUDO, X. (1999<sup>a</sup>). *Antropología y modernidad: la memoria del olvido*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- AGUDO, X. (1999<sup>b</sup>). «El sí mismo y el otro en el discurso del arte prehispánico». En *Extramuros*, No. 11. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, pp. 11-34.
- AGUDO, X. (1999<sup>c</sup>). «Alianzas indígenas-ambientalistas y proceso de globalización: la negociación del tiempo, del espacio y del poder». En *Cuadernos del Cendes*, No 42, pp. 141-166.



- AGUDO, X. (1999d). «El orden y el caos en una nueva dimensión de la cultura». En *Tierra Firme*, Revista de Historia y Ciencias Sociales, Año 17, Vol. XVII (abril-junio), pp. 219-236.
- AGUDO, X. (2000a). *Globalización, tiempo, espacio y poder*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- AGUDO, X. (2000b). «La negociación del tiempo del espacio y del poder en tiempos de globalización». En D. Mato, X. Agudo e I. García (coord.) *América Latina en tiempos de globalización II: cultura y transformaciones sociales*. Caracas: UNESCO/CIPOST-UCV, pp. 117-150.
- AGUDO, X. (2001a). «Las reterritorializaciones del poder: tres perspectivas latinoamericanas». En *Tharsis*, No. 9, Año 5, enero-junio. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Facultad de Humanidades y Educación y Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela.
- AGUDO, X. (2001b). «Tiempo, espacio y poder: las claves metadiscursivas del desarrollo sustentable». En *Tópicos en Educación Ambiental*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (en prensa).
- APPADURAI, A. (1990). «Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy». En Mike Featherstone (edt) *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*, pp. 171-192.
- APPADURAI, A. (1996). *Modernity at large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- APPADURAI, A. (1999). «Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional». *Nueva Sociedad* 163, pp. 139-151.
- ARIZPE, L. (1989). *Cultura y desarrollo. Una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana*. México: Coordinación de Humanidades, UNAM/ Colegio de México/Miguel Angel Porrúa Editor.
- ARIZPE, L. (1997). «Escala e interacción de los procesos culturales». En L. Arizpe (editora) *Dimensiones culturales del cambio global: una perspectiva antropológica*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Autónoma de México.
- ARIZPE L., Paz F. y Velázquez M. (1993). «Cultura y cambio global». *Percepciones sociales sobre la deforestación en la Selva Lacandona*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- ARVELO, N. (1994). «Autodemarkación; su significado y la experiencia de otros países amazónicos». En S. Jiménez y A. Perozo (editores) *Esperando a Kiyujani: tierras, leyes y autodemarkación. Encuentro de Comunidades Ye'kuanas del Alto Orinoco*. Caracas: Asociación Otro Futuro GAIA-IVIC, pp.39-44.
- BLAUT, J. M. (1993). *The Colonizer's Model of the World*. Nueva York: The Guilford Press.
- CARR, Th.; Pedersen H.; y Ramaswamy S. (1993). «Rain forest entrepreneurs». *Environment* 35(7), pp. 12-35.



- CONKLIN B. y Graham L. (1994). «In whose Interests? Indigenous Knowledge and Politics of Indial-environmentalist Alliances in Brazil». En T. Purcell, E. Newman et al. (edt.) *The Indigenous Perspectives* (en vías de publicación).
- CORONIL, F. (1996). «Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories». *Cultural Anthropology*, vol. 11(1), pp. 51-87.
- CORRY, S. (1993). «Human Rights, Principled Issue-Network, and Sovereignty in Latin America». *International Organization* 47(3), pp.441-441.
- ESCOBAR, A. (1995). *Encountering Develoment. The Making and Unmaking of the Third World*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- ESCOBAR, A. (2000). «El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?». En Edgardo Lander (editor) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Caracas: UNESCO/Universidad Central de Venezuela.
- EVARISTO M. Yacamé, P. Yavinia et al (1997). *Proyecto de Ley Político Territorial del Estado Amazonas presentado por las organizaciones y pueblos indígenas*. Puerto Ayacucho.
- GARCÍA, N. (1990). *Culturas híbridas*. Buenos Aires: Ediciones Suramericanas.
- GARCÍA, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo.
- GARCÍA, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Piados.
- GIDENS, A. (1990). *The consequences of modernity*. Cambridge: Polity Press.
- GUPTA A. y Ferguson J. (1992). «Beyond 'culture': space, identity and politics of difference». *Anthropology*, Vol. 7, No. 1, pp. 6-23.
- Ibañez Gracia, T. (coord.) (1998). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai Editores.
- IBÁÑEZ, T. (1996). *Fluctuaciones conceptuales en torno a la posmodernidad y la psicología*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- JELIN, E. (1999). «Dialogues, understandings and misunderstandings: social movements in MERCOSUR». *Social and Cultural Aspects of Regional Integration. International Social Science Journal* 159. Blackwell Publishers / UNESCO.
- LAROCHELLE, G. (1992). «Interdependence, Globalization and Fragmentation». En Mlinar Zdravko (edt.) *Globalization and Territorial Identities*. Avebury, Aldershot.
- MALKKI, L. (1992). «National Geographic: the Rooting of Peoples and the Territorialization of National Identity Among Scholars and Refugees». En *Cultural Anthropology* Vol.7, No.1, pp.24-43.
- MATO, D. (1996). «Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en tiempos de globalización». En D. Mato, M. Montero y E. Amodio (coords.) *América Latina en tiempos de globalización*. Caracas: UNESCO/CIPOST-UCV, pp. 11-47.
- MIGNOLO, W. (2000). «La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad». En E. Lander (edt.)



- La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Caracas: UNESCO/ Universidad Central de Venezuela, pp. 48-72.
- MOSCOVICI, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.
- MOSONYI, E.; Acosta Saignes M., Domínguez R. *et al.* (1981). *El caso nuevas tribus*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.
- POCHE, B. (1992). «Identification as a Process: Territories as an Organizational or a Symbolic Area». En Mlinar Zdravko (edt.) *Globalization and territorial identities*. Avebury, Aldershot, pp. 129-149.
- QUIJANO, A. (2000). «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina». En E. Lander (edt.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Caracas: UNESCO/ Universidad Central de Venezuela, pp. 188-237.
- ROBERTSON, R (1990). *Globalization*. Londres: Sage.
- Rosenau, J. (1992). «Citizenship in a Changing Global Order». En J. Roseanau y W. Czempiel (edts.) *Goernance without Government: Order and Change in World Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 272-294.
- SKLAIR, L. (1991). *Sociology of the global system*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- YÚDICE, G. (1993). «Postmodernity in the Periphery». En D. Navarro (edt.) *The South Atlantic Quaterly, Vol.2, No.3*, pp.543-556.
- YÚDICE, G. (1995). «Postmodernidad y capitalismo transnacional en América Latina». En N. García Canclini (comp.) *Cultura y postpolítica. El debate sobre modernidad en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 63-93.
- YÚDICE, G. (2000). «Redes de gestión social y cultural en tiempos de globalización». En D. Mato, X. Agudo e I. García (coords.) *América Latina en tiempos de globalización II: cultura y transformaciones sociales*. Caracas: UNESCO/CIPOST-UCV, pp. 151-174.
- WALLERSTEIN, I. (1991). *Geopolitics and Culture: Essays on the Changing World System*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WALLERSTEIN, I. (coord.) (1999). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- WATERS, M. (1995). *Globalization*. Londres: Routledge.
- WEISS, W. (2000). «Tiempos de globalización y nuevas alianzas políticas». En D. Mato, X. Agudo e I. García (coords.) *América Latina en tiempos de globalización II: cultura y transformaciones sociales*. Caracas: UNESCO/CIPOST-UCV, pp. 93-116.